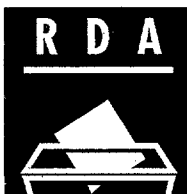


Los partidos de la República Democrática Alemana (2)

Los restos del derribo

El PDS, heredero del Partido Comunista, confía en el miedo de un sector al cambio

XAVIER BATALLA
Berlín Este. Enviado especial



Marianne Merkel, en la mitad de los cuarenta años, no es una excepción entre sus compatriotas germanorientales, pero su entusiasmo por la nueva situación política es frío, fruto de la convicción de

que el cambio no sólo significará el final del suplicio de Tántalo consumista al que ha estado sometida la República Democrática Alemana (RDA) frente a la opulencia occidental durante toda su historia.

Cuando su hijo, Wolfgang, le telefoneó en la madrugada del pasado 10 de noviembre tras haber cruzado el muro, Marianne confiesa que lloró, pero a diferencia de sus conciudadanos no corrió hacia Berlín occidental para recibir los 35 marcos (unas 2.500 pesetas) de "bienvenida". Tres meses después, sigue detestando el régimen que se hunde, pero afirma que "todos fuimos parte del sistema, al que ayudamos con nuestra pasividad".

Hace unas semanas, Marianne fue testigo de una aparente materialización del nuevo "milagro alemán": un amigo de su hijo, que el pasado verano escapó a través de Hungría, se presentó en su apartamento, situado cerca de Alexanderplatz, en el corazón de Berlín Este, con un flamante Opel y la historia de un sueldo de unos 3.000 marcos mensuales como empleado en una fábrica de la República Federal de Alemania (RFA). Marianne sigue estando mal pagada (unos 1.000 marcos orientales; en el mercado negro, unos 150 marcos occidentales en el mejor de los casos), pero se siente atraída por la RDA y sus beneficios sociales: un alquiler bajo, unos ahorros miserables, una seguridad social insuficiente pero gratuita y un empleo seguro. Incluso se siente identificada con un sistema de trabajo en el que siempre existe, según afirma, el momento para la charla o para regresar a casa si un familiar tiene que realizar unas compras o se encuentra enfermo.

Esta actitud, que traduce "el miedo a un futuro dominado por la competencia agresiva", según manifiesta una fuente diplomática oc-



El muro de Berlín, en fase de derribo

cidental, atenaza a unos partidos políticos que, en opinión de la misma fuente, están obligados a ofrecer "lo mejor del otro mundo sin renunciar a lo menos malo del que desaparece". Pero en el caso de los antiguos comunistas del SED (denominado hoy Partido Democrático Socialista, PDS), esta actitud ofrece el principal asidero del hasta ahora partido oficial ante las elecciones del 18 de marzo, como manifiesta en la entrevista concedida a este diario por André Brie, respon-

sable de la campaña electoral del grupo. El antiguo SED, que ha perdido en los últimos cuatro meses dos de cada tres de los 2,3 millones que tenía, es víctima de su fracaso histórico. Pero algunos de sus errores podrían ahora alimentar indirectamente sus esperanzas de que los primeros comicios libres, que se celebrarán con un sistema proporcional, no les borrrará del mapa político.

Matias Schlueter, de 50 años, con un sueldo mensual de 1.000 marcos orientales como

empleado del sector del transporte, es propietario de un automóvil Trabant —una de las reliquias tecnológicas del régimen— y paga 95 marcos por el alquiler de un apartamento para dos personas de unos 60 metros cuadrados. Es anticomunista y votará por los socialdemócratas para defender "una seguridad social que funciona mal, si no conoces a ningún médico, pero que es necesaria". Todos estos restos del derribo pueden ser vitales para los 700.000 militantes que los antiguos comunistas siguen manteniendo.

Los desaguisados adquieren un tono más dramático con las viviendas. "Los germanorientales que huyeron abandonando sus hogares regresan ahora para visitar su antigua casa, o las de sus padres, con esperanza", dice una fuente diplomática occidental. "El problema es que el Parlamento dominado por los comunistas aprobó la ley necesaria, pero nadie se preocupó de cambiar el registro de la propiedad; la propiedad está ahora en el limbo."

Nueva generación

Pero no sólo el temor a perder una vivienda puede convertir al PDS en valedor de los ocupantes ahora acogotados. Los herederos del partido comunista también pueden beneficiarse del apoyo de una parte del sector que teme la evaporación de sus ahorros con la superdevaluación que anuncia la unión monetaria y, especialmente, de una fracción de aquellos que psicológicamente, tras años de desmotivación, parecen rendidos ante "lo que consideran la dura competitividad de las multinacionales".

Con estos restos del derribo, la nueva generación de dirigentes comunistas, encabezada por Gregor Gysi, un judío de 41 años y con un intenso pasado como abogado defensor de disidentes, se prepara para la supervivencia. Es una generación que, como en el caso de Gysi, sus padres fueron comunistas convencidos en la etapa más idealista y peligrosa de los años treinta y cuarenta. Abominan del estalinismo, pero el cambio formal que anuncian parece reflejar el optimismo del Gran Capitán cuando al ser volado por el francés el polvorín de Cerignola dijo a sus soldados que se trataban de "las luminarias de la victoria". ●

ENTREVISTA con André Brie, jefe de la campaña del PDS

"Estamos aislados del pueblo"

André Brie, responsable de la campaña electoral del Partido Democrático Socialista (antiguo SED, comunista), es una de las personificaciones del cambio operado en la organización tras los acontecimientos que han puesto fin al régimen de partido único. En su despacho, en el imponente edificio que fue sede del Banco de Alemania, admite los errores del pasado y confiesa que su partido "está aislado del pueblo", al que "aún no hemos convencido del cambio". En un inglés fluido que no utiliza el término "comunismo" hilvana un discurso "socialista y democrático" que no debe traducirse necesariamente por socialdemócrata. En una de las paredes de la oficina, un recorte de prensa presenta al canciller Helmut Kohl como un caballo de Troya atravesando el muro.

—¿Cómo explica el estrepitoso derrumbe del sistema totalitario construido por su partido?

—Existen varias razones. Desde luego, las económicas han sido decisivas. La economía de este país ha tenido algunos resultados positivos, pero ha sido incapaz de satisfacer las demandas de una sociedad moderna, como las tecnológicas. En el pasado fue posible contener los problemas; pero ahora, tras la apertura del muro, los viejos problemas se han hecho evidentes. Por otra parte, el éxodo de

ciudadanos, la mayoría parte del fragmento social más activo y mejor educado (entre 25 y 40 años), ha agravado la situación. Sin embargo, estoy convencido de que el principal problema es psicológico. Ahora no hay esperanza. Y sin esta gente no es posible la reforma.

—¿Tiene futuro el comunismo?

—No me gusta utilizar el término "comunismo", sino "socialismo". El "socialismo real" ha fracasado. Y la clave fue que el socialismo no

Una unificación alemana rápida, fuera del contexto europeo, podría debilitar la posición de Gorbachev

era democrático, y económicamente no era ni flexible ni ecológico. Ahora debemos ampliar el mercado para satisfacer las demandas materiales de la gente.

—¿Cómo va la campaña electoral de su partido?

—Es muy difícil. Estos tiempos son malos para nosotros porque estamos aislados del pueblo. El partido es nuevo, y hasta ahora no estamos convenciendo a la población. Necesitamos tiempo. Nuestra campaña está centrada en dos pun-

tos: la necesidad de mantener una amplia seguridad social, y, después, la defensa de la soberanía de la RDA en el proceso de unificación, que puede tener consecuencias negativas para los germanorientales y todos los europeos.

—¿Puede ser más explícito cuando habla de los "malos tiempos"?

—Nosotros tenemos ahora una militancia de 700.000 personas y antes del pasado mes de noviembre contábamos con 2,3 millones. Esta situación nos lleva hacia aquellos que tienen miedo de los cambios sociales que se avecinan. Calculamos que podemos dirigirnos a unos dos o tres millones de personas, pero no a la mayoría.

—Pero en la campaña parece como si su partido tuviera dos voces: Hans Modrow, el primer ministro, y Gregor Gysi, el primer secretario.

—No tenemos dos voces dentro del partido. El partido apoya la unificación y el futuro social. Otra cosa es la situación entre Modrow y Gysi, porque el primero, como primer ministro, desempeña un papel cada vez más independiente del partido. Modrow refleja la posición de todo el Gobierno y todo el pueblo, que no es la nuestra.

—¿Está sugiriendo que su partido está en contra del proceso de unificación?

—No, el partido no se opone a la unificación. Su crítica se refiere a



André Brie

la rapidez con la que se está realizando y respalda una negociación entre los parlamentos para elaborar una nueva Constitución y no simplemente trasladar la Constitución de la RFA a nuestro país.

—¿Cree que es posible la unificación este mismo año?

—No. Es posible que se produzcan avances, pero no la consuma-

ción del proceso. Creo que harán falta más de cinco años. Incluso después de diez años habrán grandes diferencias en el país.

—Pero en la RFA ya se ha iniciado el debate para que los cinco condados de la RDA decidan, según la Constitución de la RFA, su unión a la parte occidental.

—Efectivamente este proceso sería posible según el texto constitucional de la RFA, pero no según el que está en vigor en la RDA o incluso con la Constitución de 1949.

—Pero si las elecciones dan un claro triunfo de los partidarios de la unificación, el proceso puede acelerarse.

—Esto no se puede descartar. Entre los socialdemócratas creo que esta posibilidad está ganando posiciones. Durante la campaña los partidos buscarán acercarse a la calle, pero después espero que la política sea más seria.

—¿Cuál es su posición sobre una Alemania dentro de la OTAN?

—Nosotros estamos a favor del neutralismo y de la desmilitarización de Alemania. Esta puede ser una decisión unilateral, pero también del Atlántico a los Urales para crear un orden europeo de paz que incluya los intereses de Polonia, Checoslovaquia y de la URSS.

—¿Cree que el futuro alemán depende de la suerte de Gorbachev?

—Pienso que Gorbachev, que está a favor de un nuevo movimiento de izquierda europeo, está amenazado fundamentalmente por sus problemas internos, aunque una unificación alemana muy rápida, al margen del contexto europeo, podría debilitar su posición.